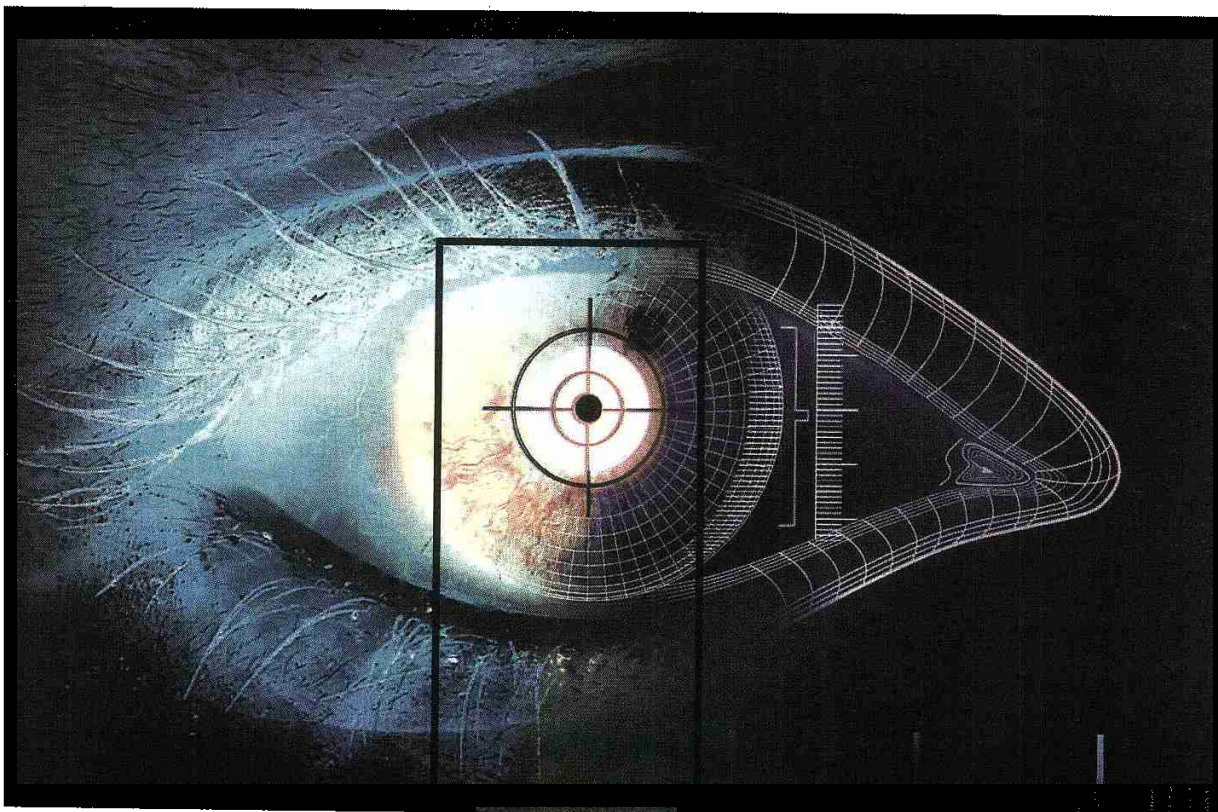


Biometría para luchar contra la clonación de tarjetas

UN ESTUDIO PUBLICADO LA SEMANA PASADA SITÚA A ESPAÑA COMO EL SEGUNDO PAÍS EUROPEO EN DUPLICACIÓN DE TARJETAS: DOS MILLONES AL AÑO. LA BANCA SE FIJA AHORA EN LOS SISTEMAS DE IDENTIFICACIÓN PARA AUMENTAR LA SEGURIDAD



ÁNGEL JIMÉNEZ DE LUIS

Ni el terrorismo, ni la pérdida de trabajo ni las epidemias mundiales. El mayor miedo de la sociedad actual, según una encuesta realizada por la empresa VISA, es el robo de información personal y financiera. El 64% considera que es la mayor amenaza de nuestro mundo, frente al 58% que teme ser víctima de un ataque de un grupo armado.

Lo cierto es que, según la compañía Xelios —parte del grupo francés Sagem—, en España se acumulan más de dos millones de casos de fraude bancario al año. Algunos estudios nos sitúan como el segundo país euro-

peo en este tipo de delitos, aunque las cifras del Banco de España y las asociaciones de entidades financieras demuestran que el problema está creciendo en todos los países de Europa y que el de España no es uno de los peores casos. Atraemos un poco menos del 10% de los delitos relativos a tarjetas de crédito y débito en Europa, 22 millones de casos al año.

BIOMETRÍA. El nivel de sofisticación que tienen las mafias que se lanzan al lucrativo negocio de la dupli-

LO MÁS SEGURO. La identificación del iris es la técnica biométrica más fiable, pero requiere que el usuario conozca el procedimiento o se acerque a un lector. La huella es más fácil e intuitiva, de ahí que ya sea común en muchos ordenadores portátiles. Ambos podrían llegar a los cajeros.

cación de tarjetas es realmente elevado y por eso la banca mira de nuevo a un campo que ha permanecido olvidado durante muchos años, el de la biometría. «La demanda en Europa de integración de tecnologías biométricas en el canal de autoservicio financiero es baja», asegura Santiago Pérez-Bedmar, director de marketing para entidades financieras de la compañía NCR Ibérica. Sin embargo, desde los años 90, la banca ha coqueteado con diferentes soluciones para evitar este tipo de fraude.

«Argentaria, antes de su fusión con el BBV, ya puso en marcha una experiencia piloto de cajeros equipados con identificación por

iris, la técnica biométrica más segura», añade Pérez-Bedmar.

Hoy, los bancos apuestan por soluciones que detecten los intentos de modificar o instalar elementos de copia en los cajeros. Es lo que NCR, el mayor fabricante de este tipo de máquinas, denomina IFD —Intelligent Fraud Detector—, un conjunto de soluciones de seguridad que descubre cambios en el entorno de la máquina y avisan a la entidad si se añaden, por ejemplo, cámaras destinadas a la grabación del teclado numérico.

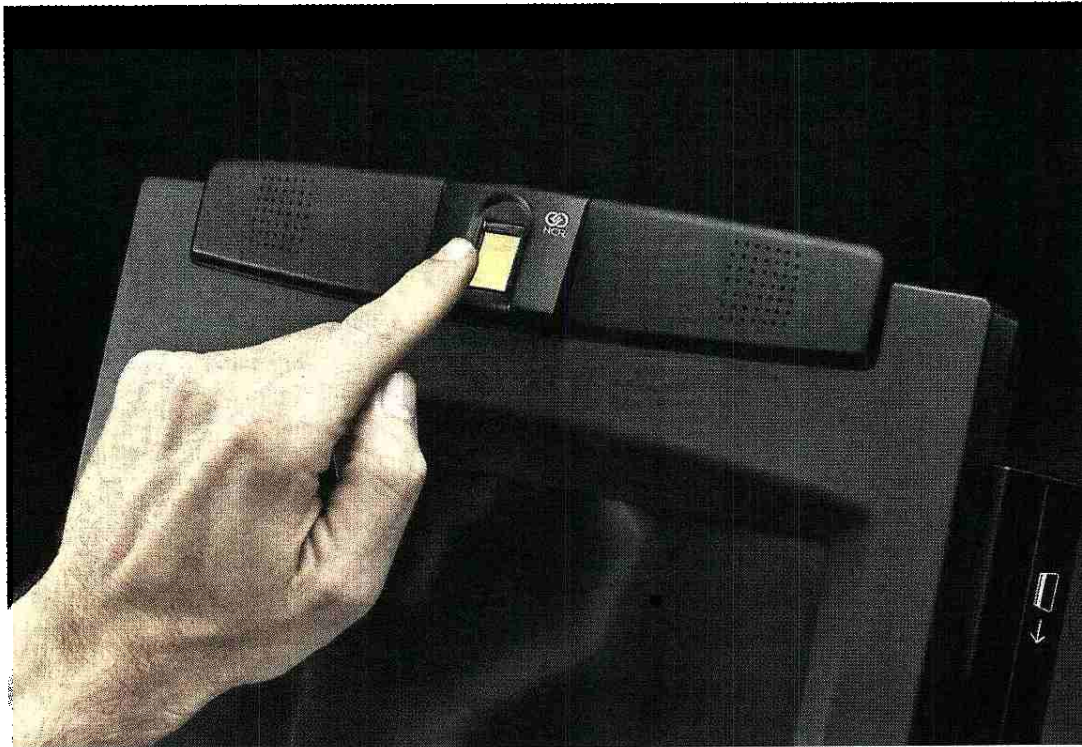
La biometría tiene un gran empuje, sobre todo en los mercados del sudeste asiático y América Latina. El año pasado el Senshu Bank de Osaka, por ejemplo, empezó a emitir tarjetas de crédito que llevan asociados patrones de las palmas de las manos e información de la huella dactilar del cliente. **PASA A LA PÁGINA 2**

VIENE DE LA PÁGINA 1

Sugura Bank, otra entidad japonesa, también ha puesto en marcha una red de cajeros con identificación biométrica en las que el cliente sólo tiene que poner la mano para ser identificado —no es necesaria tarjeta—. Colombia es otro de los países donde la huella dactilar le sirve a uno para conseguir dinero en metálico. El banco BanCafé, el quinto del país, en el año 2004 desplegó 500 cajeros equipados con un lector de huellas que acaba con la necesidad de llevar plástico en la cartera.

El uso de una tarjeta y una identificación biométrica asociada a ella terminarían con la mayor parte de los ataques de *skimming*, nombre por el que se conoce el clonado de tarjetas de crédito, y de *surfing*, o lectura del PIM desde el hombro de quien teclea o con cámaras de vídeo. «El 70% de los bancos negocia proyectos para poner en marcha cajeros más seguros, con mejores medidas antifraude», asegura Francisco de Asís Romañán, presidente de Xelios en España.

MANOS. Las opciones para identificar al usuario mediante biometría son varias. Pueden aplicarse a varias partes del cuerpo e incluso a ciertas actitudes o formas de actuar ante una cámara. La lectura de huellas dactilares es el medio más extendido y, de hecho, muchos lectores se han incorporado ya a los ordenadores como sistemas de identificación o clave maestra para no tener que recordar la gran cantidad de contraseñas a las que nos enfrentamos cada día. Los lectores de huellas han sido implementados en una gran variedad de servicios. Algunos parques de atracciones, por ejemplo, los usan para asegurarse de que la persona que compra los pases de varios días es la misma que acude luego al parque.



Estos lectores son fáciles de burlar con un molde de huella o incluso una foto, pero hay soluciones en el mercado más avanzadas que también detectan el calor corporal y el flujo sanguíneo para asegurarse de que el dedo corresponde a una persona viva y que no es un miembro amputado o un molde de gelatina o plástico.

También es posible identificar a una persona mediante la geometría de la mano. Ofrece la misma fiabilidad que la huella dactilar y es más fácil para el usuario introducir los valores, ya que basta con apoyar la mano en una superficie.

CARA. El rostro nos hace únicos, y en más de un sentido. En la cara se agrupan los rasgos más distintivos de una persona y es el lugar idóneo para buscar señas de identificación. La técnica biométrica más efectiva

en estos momentos es la identificación del iris. Basta con tomar una fotografía del ojo del sujeto y analizarla. Cada iris es único y además es una parte del cuerpo extremadamente difícil de duplicar, pero su lectura requiere cooperación por parte del usuario, que tiene que acercarse a la cámara y quedarse quieto durante la identificación.

Es común confundir este sistema de identificación con el escáner de retina, que utiliza un láser para analizar la retina del usuario. Es considerada la medida biométrica más segura, aunque también la que menos popularidad tiene entre los usuarios debido a la necesidad de acercarse a un lector especial y a que el sistema no resulta tan rápido como el de la identificación del iris.

Más allá del ojo, los sistemas biométricos pueden identificar la geometría facial del usuario, midiendo

parámetros como la forma de la mandíbula, la separación de los ojos o el grosor de los labios, las medidas se pueden realizar sobre una foto bidimensional o con un lector tridimensional del rostro.

Y GESTOS. Por último, algunas universidades y empresas estudian otras formas de identificación biométrica que no requieren de la participación activa del usuario y que incluso podrían actuar sin que éste se diera cuenta. El análisis del movimiento de la mano durante una firma puede identificar a una persona, así como su forma de andar.

Incluso la forma de teclear nos delata. Un equipo de trabajo del Instituto Tecnológico de Massachusetts ha conseguido identificar al usuario que se sienta en el ordenador. Basta fijarse en los dedos que usa y la fuerza que aplica.